

El imaginario ciudadano de la desconfianza electoral: una aproximación a la historia reciente.

Lilia Venegas Aguilera DEH/INAH

Tema X. Las elecciones en los siglos XIX y XX

Uno

Entre la cuantiosa bibliografía sobre la transición a la democracia en América Latina destaca la relevancia que cobraron las organizaciones y los movimientos sociales durante los años de la dictadura. Se señala, del mismo modo, la emergencia de actores sociales, como las mujeres y algunos sectores de la Iglesia, que tomaron el lugar que los sindicatos y los partidos políticos tuvieron que dejar frente a las medidas de desaparición forzada de la vida democrática. Los estudios sobre estos movimientos sociales, no gratuitamente, tuvieron entonces muy importantes resultados. Los casos clásicos en torno de estos temas se han desarrollado, sobre todo, en países que claramente pasaron por dictaduras y “guerras sucias”. El caso mexicano, al parecer, se cuece aparte: pocos se atreven a calificar al régimen de la Revolución mexicana con términos tan duros. Abundan, como se sabe, adjetivos que tienden a matizar la dudosa calidad de la democracia mexicana. Con todo, la historia del siglo XX mexicano está plagada de movilizaciones sociales que, vinculadas a organizaciones políticas de oposición, de izquierda y derecha, se organizaron para prever el fraude y defender el voto en repetidas ocasiones y en muy diversos lugares.

Casi no se puede exagerar la recurrencia de tales manifestaciones de desaprobación masiva sobre los resultados de las contiendas electorales en nuestro país: sería deseable contar con un panorama que diera cuenta de su magnitud; baste considerar algunas de las más famosas “piedras en el camino” de las sucesiones de mando posrevolucionario: Vasconcelos en 1929; Juan Andrew Almazán (1940); el movimiento en torno de Miguel Henríquez Guzmán (1952); Cuauhtémoc Cárdenas (1988); Andrés Manuel López Obrador en el 2006 y 2012. Las grandes protestas en las elecciones de gobernadores son menos conocidas, con todo, se pueden señalar varias elecciones ampliamente cuestionadas en Baja California, la de 1959 y la de 1968; en el estado de Chihuahua en 1958 y 1986; Yucatán en 1967, Guanajuato (1945-1946; 1991), San Luis Potosí (1958, 1985-86, 1991) y un largo etcétera. En el nivel municipal, la lista podría ser inabarcable: a partir de una revisión hemerográfica del periodo 1977 y 1983, Adriana López Monjardín señala que aparecieron protestas y denuncias públicas en contra de candidatos oficiales en más de una cuarta parte de los municipios de México. Esto da idea de lo complicado que sería emprender una investigación que enfocara los movimientos de protesta electoral, aunque sólo se tratara de una perspectiva cuantitativa.

La aproximación a este tema, por lo demás, ofrece muy diversas posibilidades de investigación. Una de ellas consiste, sin duda, en presentar experiencias privilegiadas para abordar aspectos centrales de la cultura política. Los conflictos electorales, en mayor o menor medida, enmarcan respuestas y actitudes de la ciudadanía que sedimentan, a través de la memoria individual y colectiva, creencias, valores y actitudes diversas. Las estadísticas no las ven (no las pueden ver) y las encuestas de opinión reflejan esquemáticamente la superficie de fenómenos que son, sin duda, dignos de análisis.

Esta ponencia es el resultado de un ejercicio embarcado en ese trayecto. A través de entrevistas a profundidad e historias de vida realizadas con mujeres militantes del PAN en la frontera norte mexicana, se rastrea el discurso expresado sobre la confianza y la desconfianza hacia las instituciones. Las entrevistas se realizaron en distintos momentos entre 1987, 1992

y 2013, en Ciudad Juárez, Chihuahua y Tijuana, Baja California. Un tema reiterado a lo largo de los relatos se refiere a las movilizaciones por la defensa del voto y, por tanto, a un momento en el que entran en juego, tanto la valoración del voto (si no hubiera tal, no habría porqué defenderlo) como la situación en la que se pone en entredicho la confianza frente al régimen político. ¿qué expresan estas mujeres en torno de esta peculiar situación?

La pregunta eje se encuentra, así, en dilucidar algunos aspectos en torno de las ideas, creencias y mentalidades que se reconstruyen con base en la memoria, personal y colectiva, de experiencias electorales turbias. La ponencia pretende abonar en la persistencia y la transmisión de actitudes cívico culturales (confianza/desconfianza, por ejemplo), que se reflejan o gestan durante el recuerdo de su participación en las movilizaciones electorales.

Como se sabe, la confianza es considerada como una actitud básica para la experiencia democrática. Desde el multicitado estudio de Almond y Verba (1963), a mediados de los sesenta del siglo pasado, pasando por Fukuyama (1996) y Putnam (1993); el análisis sobre la confianza interpersonal y frente a las instituciones se ha considerado crucial: un recurso del capital social, por ejemplo, que ayuda a entender, no sólo la calidad de la democracia, sino aspectos vinculados al éxito o el fracaso de proyectos económicos y sociales. En torno de esta actitud, convertida en un tema de la mayor relevancia, se han tejido propuestas y tesis diversas, a la par de que se ha convertido en un ingrediente presente en gran parte de las encuestas de opinión sobre temas cívicos y políticos.

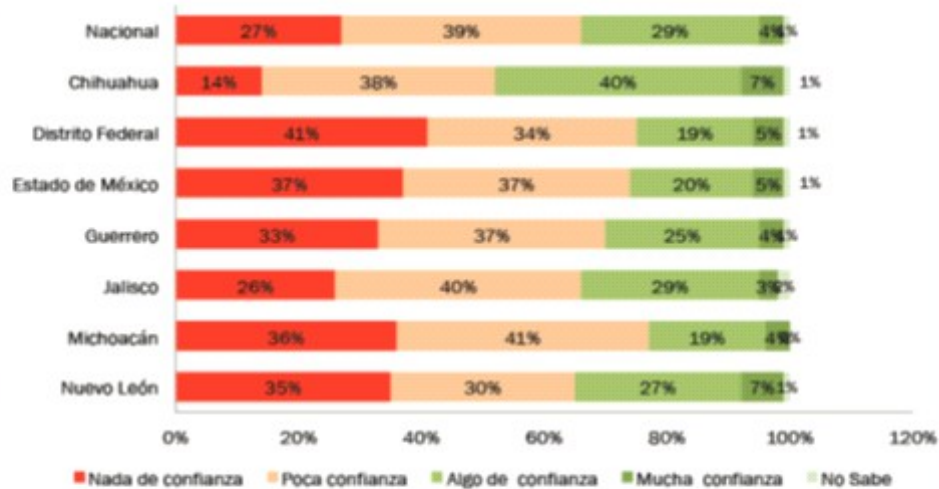
Entre los palnteamientos que resultan de especial interés para el ejercicio que se presenta en esta ponencia conviene anotar los siguientes:

1) no se ha avanzado hacia una dimensión explicativa sobre el fenómeno de la confianza/desconfianza en México. Se sabe que nuestro país presenta uno de los porcentajes más bajos de confianza interpersonal, de manera que “sólo confía en la mayoría de la gente” el 25% de los mexicanos, frente a un porcentaje que ronda en el 70 % entre los países nórdicos, como Finlandia y Noruega (¿). (Durand, 20104). Del mismo modo, parece importante profundizar en las diferencia regionales que se presentan en México, y destacadamente, desde una perspectiva diacrónica. Esto permitiría observar cambio y permanencias en la dimensión temporal.

2) la confianza frente a las instituciones políticas es muy baja: los partidos políticos, los diputados y los senadores, se encuentran en el grupo de que les inspira mayor desconfianza. La familia es la institución que, en contraparte, merece la confianza de más del 80% de los ciudadanos encuestados (Durand, 2004).

3) de acuerdo con la Encup (2012) ocho de cada diez ciudadanos está de acuerdo, o muy de acuerdo, en que el voto es el único mecanismo con que cuentan para decir si el gobierno hizo bien o mal las cosas.

36. LE VOY A DECIR EL NOMBRE DE MÁS INSTITUCIONES.
 ¿QUÉ TANTA CONFIANZA LE INSPIRAN LOS PARTIDOS POLÍTICOS?
 ¿NADA, POCA, ALGO O MUCHA CONFIANZA?



Ciudadanía, Democracia y Narcoviolencia (ODENA, 2011). 7,416 casos a Nivel Nacional. Margen de error de +/- 1.1% al 95% de confianza. 900 casos para Chihuahua, Distrito Federal, Estado de México, Jalisco, Michoacán y Nuevo León. Margen de error de +/- 3.3% al 95% de confianza. Y 816 casos para Guerrero, Margen de error de +/- 3.5%. SIMO Consulting, México.

Ya en el terreno de las ciudades de la frontera norte, y ubicados en un abanico temporal que se instala entre los años dorados del autoritarismo (59, 68) y durante los años de la transición (83- 92), es conveniente tener en cuenta lo siguiente:

El estudio de Putnam (1993) sobre Italia¹, en el que explica los diferentes desarrollos regionales, da la pauta para pensar en las diferencias que también presenta la región fronteriza del norte de México frente al sur. Así, valdría la pena preguntarse si las condiciones fronterizas han estimulado la confianza interpersonal, en tanto que la migración constante no permite, al menos para las primeras generaciones de migrantes, la fuerza de vínculos familiares fuertes y duraderos que sí se dan en regiones más meridionales (o donde no se presenta este fenómeno).

Tal vez sea este un elemento que ayuda a entender la presencia de organizaciones de mujeres en las colonias populares, las organizaciones civiles (como Creci) y los apoyos que se prestan entre vecinos de las nuevas poblaciones de migrantes. Sin idealizar, es posible afirmar que la solidaridad entre vecinos de migración reciente y antiguos migrantes es, sin duda, relevante. Así, parecería importante destacar esta actitud de confianza interpersonal como un dato que, sin embargo, contrastaría con la desconfianza frente a las instituciones, y en particular, frente a las instituciones político gubernamentales.²

Por otro lado, destaca de los planteamientos de Durán (2004) la afirmación siguiente, de cara a las elecciones fraudulentas y que hacen aparecer movilizaciones por la defensa del voto:

“...la confianza en las instituciones no depende necesariamente del régimen político; hay instituciones autoritarias que generan alta confianza entre sus miembros: no sólo las religiosas o las mafias, también hay instituciones políticas autoritarias que tienen la confianza de la gente (...) lo que sí parece indispensable es que ese intercambio, esa reciprocidad, se mantenga a lo largo del tiempo y que sean satisfechas las expectativas de la gente”. (Durán, 2004: 96).

Las elecciones turbias, seguidas de movilizaciones de protesta (una constante a lo largo del periodo postrevolucionario en México) debieron dar por resultado una baja confianza en las instituciones. Con todo, como lo hace notar este autor, Almond y Verba (1963) y Scott (1971), y él mismo lo sugiere en páginas (¿) la “devoción de los mexicanos por su gobierno y su presidente” estuvieron largamente presentes.

Trataremos de observar, en el siguiente apartado, el sentido de la expresión sobre la confianza a partir de las herramientas de la historia oral.

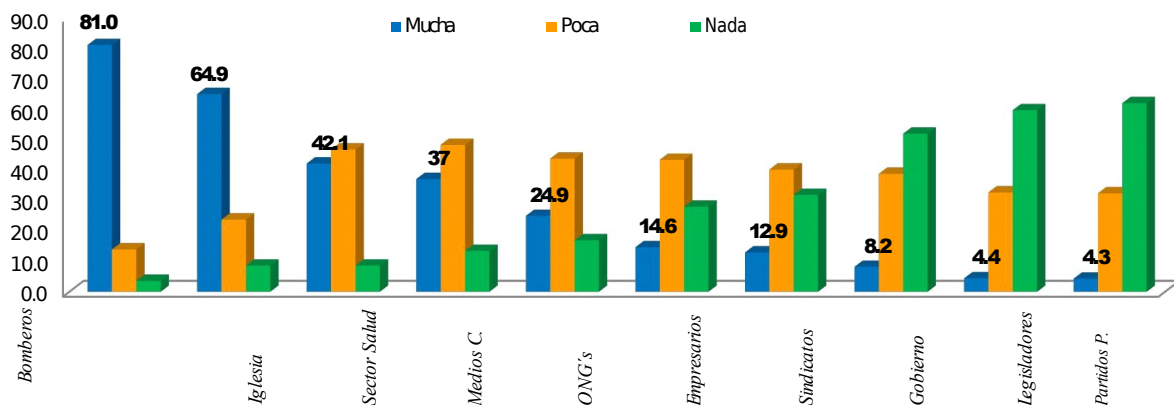
Dos

1 “La confianza interpersonal, según este autor, responde a un largo y complejo proceso histórico que se origina en la creación de una organización social horizontal, basada en redes y en la autoayuda, en la creación de organizaciones voluntarias creadas para salvaguardar los intereses de sus miembros frente a otras corporaciones, pero también frente al Estado o los gobiernos locales y estatales.” (Durán Ponte, 2004; 94).

2 A reserva de sustentar con más datos esta cuestión, Béjar y Capello (1988) encontraron en su estudio que la región de la frontera norte mexicana mostraba bajos índices de confianza en las instituciones. No deja de ser un punto a estudiar más a fondo, ya que, como señala Durán (2004), “La confianza interpersonal, basada en la reciprocidad y en el carácter previsible de la conducta o reacción de otros, se convierte en el cemento de la organización democrática. (Durán, 2004; 94).

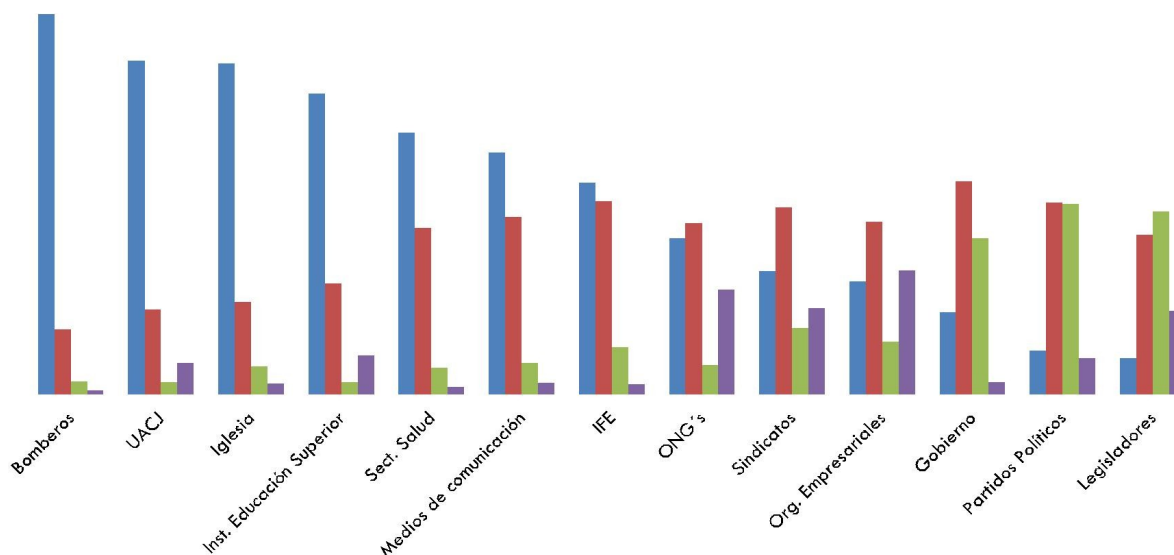
Béjar Navarro y Héctor Capello (1988) realizaron un estudio sobre la conciencia nacional en la frontera norte en el que observaron el *sentido de participación y pertenencia a las instituciones*; concluyendo que las ciudades fronterizas tenían un índice “muy inadecuado” en su sentido de pertenencia frente a las *instituciones expresivas*, mostrando, en este sentido, un comportamiento más alejado de *lo adecuado* en comparación con la región centro. Aunque el indicador que emplearon no es idéntico al de confianza, revela cierta peculiaridad cultural de la región. A grandes rasgos, la cuestión se inscribía entonces (durante la década de los ochenta) en la noción, bastante vaga y discutible, del apego o desapego nacionalista de la población fronteriza. En otro ámbito, Ciudad Juárez y Chihuahua cuentan con una historia interesante de oposición política, en la que el PAN desempeñó un activo papel, destacando momentos electorales en los que encabezó protestas ciudadanas por la defensa del voto, y en las cuales destacó la participación de mujeres.

Grado de confianza en las Instituciones de la ciudad, 2010



Fuente: Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad en Ciudad Juárez, 2010 (EPCIJ II-2010). Realizada por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del ICSA de la UACJ.

Grado de confianza ciudadana en las Instituciones de la ciudad, 2011



Fuente: Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad en Ciudad Juárez, 2011 (EPCIJ III-2011).
Realizada por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del ICOSA de la UACJ.

En tanto que las entrevistas se orientaron, básicamente, hacia las razones de la vinculación militante hacia el PAN, es evidente que las respuestas no pueden generalizarse a población abierta, y las expresiones en torno de la confianza/desconfianza aluden a los partidos políticos en particular.

Los relatos refieren a un periodo que va de 1959 a 1992, vertido en entrevistas realizadas en Ciudad Juárez y Tijuana entre 1987 y 1993.

Andrea (CJ, 1992) madre de familia y colona de La Cuesta, una colonia de la periferia urbana de Ciudad Juárez, basó su simpatía por el PAN, precisamente con base en la desconfianza que dijo sentir por el PRI: “... no sé, dicen que siempre ha ganado el PAN, namás (sic) que el PRI siempre se la ha jugado chuecona...”. [...] “... son puras mentiras las que dicen (...) que van a hacer esto, que van a hacer lo otro ¡ y no hacen nada!”.

Una conclusión inmediata sobre este fragmento de entrevista llevaría a considerar que Andrea orienta su simpatía hacia el PAN en solidaridad con este partido que ha sido (o que *dicen* que ha sido) víctima electoral, por un lado, y por otro, con base en las promesas incumplidas, asumimos, del PRI. No obstante, el PAN gobernó Ciudad Juárez entre 1983 y 1986, de manera que se le pregunta si el partido por el que simpatiza, estando en el gobierno de la ciudad, resolvió algunos de los problemas de su colonia: “... ¡para nada! Ahí no entra la luz. Donde yo vivo no hay luz, no hay pavimento, ¡arroyo! ¡basura!”.

La entrevista se llevó a cabo en el local del partido cuando se celebraba el triunfo de Francisco Villareal en el ayuntamiento y Francisco Barrio en el gobierno del estado. A lo largo de la conversación Andrea terminó por aclarar que había asistido al evento, por simpatía con Barrio.

Araceli (CJ, 1992), también colona de la periferia de Ciudad Juárez fue entrevistada en el local de una organización civil, Unión de Usuarios, cercana, independiente del PAN, pero muy cercana a ese partido. Explica que acude a esta organización porque a los ciudadanos *solos*, no les hacen caso en las oficinas de gobierno: “... va uno [a las oficinas de luz o agua] y no le hacen caso a uno [...] lo dejan a uno hablando sola y no lo atienden bien”.

Cándida (CJ, 1992) explica que es militante panista de toda la vida, pero reactivó su militancia en las elecciones de 1986, se unió al Cuartel de Mujeres [con] Clarita Torres y Tencha... Hortensia de Barrio [...] salimos a luchar porque hicimos los plantones [...] donde estaban los señores del fraude [...] con los señores que nos hicieron el fraude”. La pregunta reitera sobre las razones de su vinculación a Promoción Política de la Mujer³, para recibir una respuesta que a Doña Cande le parecería obvia: “Pues por eso, precisamente, por el fraude que nos hicieron”.

3 Instancia del PAN que forma parte de la estructura del partido desde pocos años después de su fundación, en 1939.

Para ella, el problema más importante y que habría que resolver primero en la ciudad, es el de la inseguridad. Y narra su desconfianza por la policía: "... es muy en la madrugada [cuando las trabajadoras se dirigen a las maquiladoras] [...] acá, a muchas las asaltan, a las señoras grandes las han asaltado, a mí no, gracias a Dios, hasta ahorita, no. A señoras grandes sí las han asaltado, han llegado golpeadas, torcidas de sus manos, y a otras les ha tocado suerte que las matan, mala suerte [...], y así... en esas colonias tan escondidas, a veces tiene que corretear para poder esconderse del mismo policía, porque los policías, atentos a que a ellos nadie los vigila y que ellos andan en la vigilancia...¡ahí mero!". De regreso sobre la confianza en el respeto al voto, y en vísperas de las elecciones de 1992, Cándida expresó: "...yo entiendo que por muy bien que nos vaya a nosotros los panistas, los priistas no van a querer dejarlo porque ellos siempre lo han tenido y les duele, les puede soltarlo, aunque sea legal no van a soltarlo legalmente y ellos son peor porque lo hacen a escondidas, como la víbora muerde y se esconde... tiran la mordida y esconde la cabeza".

Bibliografía

Béjar Navarro, Raúl y Héctor M. Capello, *La Conciencia Nacional en la Frontera Norte Mexicana*, México, UNAM/CRIM, 1988.

Durand Ponte, Víctor Manuel, *Ciudadanía y Cultura Política, 1993-2001*, México, Sigl XXI, 2004.

Fukuyama, Francis, *Confianza . Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Buenos Aires.

Putnam, Robert, *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*, Princeton, Princeton